

TRIDUO PASCUAL EN CASA

Año de la Eucaristía

2021



**CONFERENCIA EPISCOPAL
PARAGUAYA**



COORDINACIÓN NACIONAL
Animación Bíblica de la Pastoral
Conferencia Episcopal Paraguaya

En este tiempo de la
pandemia estamos
invitando a leer juntos
la Palabra de Dios y
participar en
«la Fracción del Pan»
o Santa Misa.

DESDE CASA.

Preparación PARA EL TRIDUO PASCUAL

El Pan de la Palabra y el Pan Eucarístico

En el Evangelio de San Juan, Jesús hace una reflexión muy profunda acerca de este tema. Jesús proclama que «El es el verdadero Pan que ha bajado del cielo» (Jn. 6, 33-35), y el Señor nos da dos razones para explicarnos por qué El es el Pan de vida:

– PRIMERO:

Jesús es «el Pan de vida», por su Palabra que abre la vida eterna a los que creen (Jn. 6, 26-51). Es decir, Jesús es «el Pan de la Palabra» que hay que creer.

– SEGUNDO:

Jesús es «Pan de Vida» por su carne y su sangre que se nos dan como verdadera comida y bebida (Jn. 6, 51-58). Con estas últimas palabras, Jesús anuncia la Eucaristía que El va a instituir durante la Última Cena: «Tomad y comed, esto es mi Cuerpo» (Lc. 22,19). «Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él» (Jn. 6, 55-56).

Está claro entonces que no debemos quedarnos solamente con «el Pan de la Palabra». Jesús nos invita también a «comer realmente su Cuerpo» como «el Pan Eucarístico».

JUEVES SANTO

PREPARAMOS MOMENTOS

Signos – Elementos

Vela, agua, toalla,
mantel blanco, pan, vino

Preparamos en la casa
un espacio para celebrar
la ultima cena en familia



1. Poner la mesa para reunir a la familia alrededor
2. Disponemos los elementos para el lavatorio de los pies
3. Preparamos el banquete con los alimentos para la Cena
4. Adornamos un nicho para la Adoración espiritual



Jesús nos invita

A COMER SU CUERPO Y A BEBER SU SANGRE

El discurso de Jesús sobre «su Cuerpo, Pan de vida» (Jn. 6,51-58) lo pronunció después de la multiplicación de los panes y, en esta oportunidad, por primera vez, el Señor habló acerca de la Eucaristía: «El pan que Yo daré es mi Carne, y la daré para vida del mundo» (Jn. 6, 51).

Cuando Jesús dijo estas palabras, muchos de sus discípulos lo abandonaron, diciendo que ese modo de hablar era intolerable (Jn. 6, 59-66).

Pero Jesús no dijo que estaba hablando en sentido figurado. Jesús insistió: «En verdad les digo: si no comen la carne del Hijo del Hombre y no beben su sangre, no tienen verdadera vida». (Jn. 6,53). Es más, a los Doce apóstoles Jesús les preguntó: «¿También ustedes quieren dejarme?» (Jn. 6, 67).

De ninguna manera Jesús habló aquí en sentido simbólico o figurado: «El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene la vida eterna y Yo le resucitaré en el último día» (Jn. 6,54).

El lavatorio de los pies

Después de cenar con Sus discípulos, Jesús tomó una toalla y un recipiente con agua y comenzó a lavarles los pies. Ya que este no era un trabajo distinguido, entonces Pedro (uno de los doce apóstoles) rechazó primero que Jesús lavara sus pies (versículo 8). Jesús le dijo que si no permitía que lo hiciera, no tendría parte en Sus bendiciones. Entonces Pedro aceptó que Jesús lo hiciera.



¿Por qué Jesús hizo eso?

Jesús lo hizo para dar un ejemplo de humildad y servicio. Los discípulos (de los cuales ninguno había ofrecido lavar los pies a los demás) solían discutir frecuentemente en cuanto a quién de ellos era el mayor (Mateo 18:1; Marcos 9:34; Lucas 9:46), así que esto les enseñó adicionalmente que el que se humilla es el mayor (Marcos 9:35). El orgullo no engrandece a nadie, pero Dios exalta a los humildes (Santiago 4:10). Jesús también hizo eso para enfatizar Su misión de servicio en la Tierra (Marcos 10:45). Como Jesús, los discípulos también debían estar dispuestos a servir a los demás—incluso cuando se trataba de hacer lo que nadie generalmente quería hacer. Hubo algunas mujeres que hicieron exactamente eso (Lucas 7:37-38; Juan 11:2; 12:3).

El lavatorio de los pies

Un miembro de la familia se ciñe la cintura y lava los pies de los miembros de la familia.

Mientras se realiza el rito alguien lee la lectura Jn 13,1-15



REFLEXIONAMOS

¿Debemos lavar pies “malolientes” hoy? No necesariamente; la lección es que Jesús quiere que seamos humildes y serviciales ante Dios y los demás. Si Dios en la carne realizó un servicio tan humilde ante los seres humanos que realmente deben servirle, ¿cuánto más nosotros debemos servir con amor a los demás y a Dios mismo?

La Última Cena del Señor

En el Nuevo Testamento encontramos hasta cuatro testimonios distintos acerca de la Última Cena del Señor: Mateo, Marcos, Lucas y Pablo. Esto quiere decir que la Última Cena fue un hecho de suma importancia en la vida de Jesús y en la vida de la primitiva Iglesia.

La noche antes de morir, Jesús invitó a sus apóstoles a celebrar la Pascua de los judíos, que consistía, sobre todo, en una cena solemne. Esta comida era para los judíos «la gran acción de gracias» a Dios. Y el Señor Jesús aprovechó la cena para darle un sentido nuevo y profundo.

Leemos en el Evangelio de San Lucas: «Después, Jesús tomó el pan y dando gracias eucharistein, en griego) lo partió y se lo dio diciendo: 'Esto es mi cuerpo que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía'. Después de la cena hizo lo mismo con la copa. Dijo: 'Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que va a ser derramada por ustedes'» (Lc. 22, 19-20).



La Última Cena

Invitamos a la familia a ver la Misa del Jueves Santo mediante las redes sociales.

Se reza la oración de comunión espiritual

Nos sentamos en familia a comer juntos

Al finalizar la cena familiar podemos organizar pequeños momentos de adoración espiritual al Santísimo frente al pequeño altar preparado.



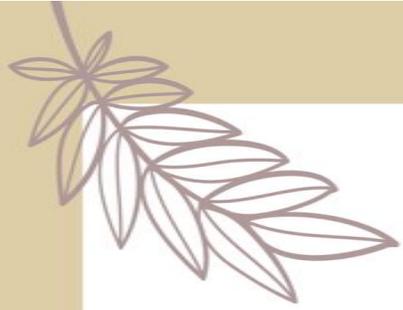
Oración de Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti. Señor no permitas que jamás me aparte de Ti.

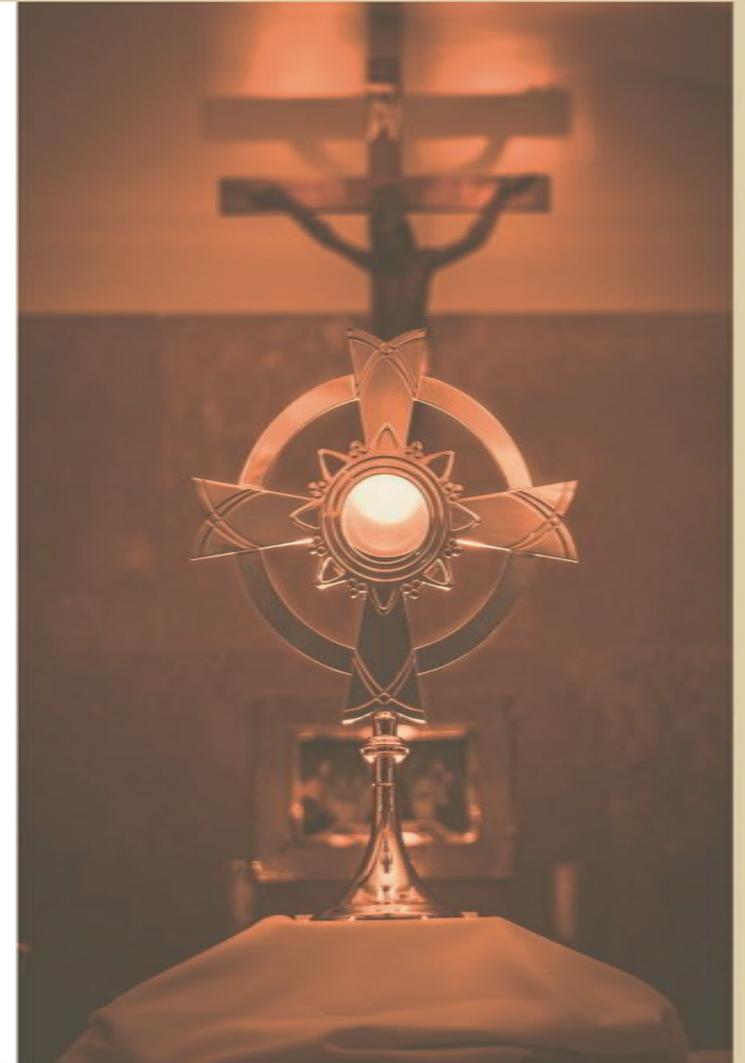
Amén



Adoración Guiada

Adoremos a Jesús en la Eucaristía, y pidamos a nuestra Madre que nos enseñe a creer por los que no creen, a adorar por los que no adoran, a esperar por los que no esperan, y a amar por los que no aman. Eso lo hacemos por los que no lo hacen, especialmente los que son sacerdotes, para que ellos reciban la gracia y lo hagan con devoción, y entonces sean ejemplo para los demás y reúnan con Ella al pueblo de Dios.

Todos: Yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por todos los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman (tres veces se repite).



TE ADORO *con Devoción*

1. Te adoro con devoción, Dios escondido, oculto verdaderamente bajo estas apariencias. A Ti se somete mi corazón por completo, y se rinde totalmente al contemplarte.
2. Al juzgar de Ti se equivocan la vista, el tacto, el gusto, pero basta con el oído para creer con firmeza; creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios; nada es más verdadero que esta palabra de verdad.
3. En la Cruz se escondía sólo la divinidad, pero aquí también se esconde la humanidad; creo y confieso ambas cosas, y pido lo que pidió el ladrón arrepentido.
4. No veo las llagas como las vio Tomás, pero confieso que eres mi Dios; haz que yo crea más y más en Ti, que en Ti espere, que te ame.
5. ¡Oh memorial de la muerte del Señor! Pan vivo que da la vida al hombre; concédele a mi alma que de ti viva, y que siempre saboree tu dulzura.
6. Señor Jesús, bondadoso pelícano, límpiame, a mí, inmundo, con tu Sangre, de la que una sola gota puede liberar de todos los crímenes al mundo entero.
7. Jesús, a quien ahora veo escondido, te ruego que se cumpla lo que tanto ansío: que al mirar tu rostro ya no oculto, sea yo feliz viendo tu gloria.

AMÉN

VIERNES SANTO

Preparamos un pequeño calvario en un altar donde colocamos un crucifijo y reflexionamos sobre los signos de la crucifixión. Se lee cada cita Bíblica y se medita sobre ella

venda (Lc 22,64),

latigo (Jn 19,1),

corona de espinas (Jn 19, 2),

caña (Mt27,29),

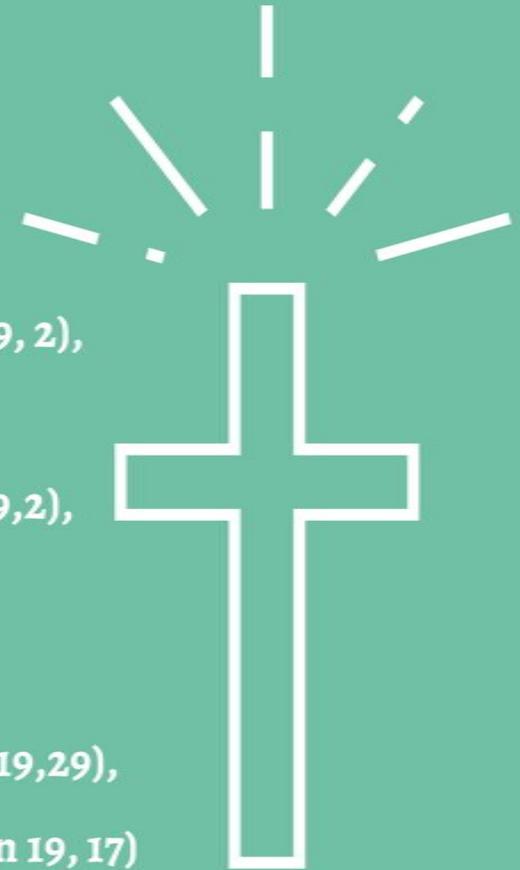
manto de púrpura (Jn19,2),

clavos (Jn 19, 18),

placa INRI (Mt 27,37),

hisopo con vinagre (Jn 19,29),

lanza (Jn 19,34), Cruz (Jn 19, 17)





Aparecerá
EL SIGNO DE LA CRUZ

“¡Realmente, tú eres un Dios que se oculta!” (Is 45,15). ¿Por qué se oculta? Porque no le queda ni resplandor, ni belleza, y sin embargo el poder está en sus manos. Es ahí que se oculta su fuerza. ¿No estaba escondido cuando entregaba sus manos a las bestias y sus palmas a los clavos? El agujero de los clavos estallaba en sus manos y su flanco inocente se ofrecía a ser herido. Someteron sus pies a las trabas, el hierro atravesó la planta de sus pies, sus pies fueron fijados al leño. Tales son las heridas que Dios ha sufrido por nosotros, en su propia casa y de mano de los suyos.

¡Qué nobles son esas heridas que han curado las heridas del mundo! ¡Qué victoriosas son esas heridas con las que mató a la muerte y fue devorado el infierno! (...) ¡Oh Iglesia, oh paloma!, tienes las cavidades de la roca y las aberturas de la muralla para reposarte. (...) ¿Qué harás (...) cuando vendrá sobre las nubes con gran poder y majestad?

Descenderá en las llamas del cielo y la tierra y los elementos se disolverán ante el terror de su llegada. Cuando haya venido, el signo de la cruz aparecerá en el cielo. El Bien-Amado mostrará las cicatrices de las heridas y el sitio de los clavos, con los que lo has clavado en su propia casa.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

A LAS 15:00 (TRES DE LA TARDE) nos disponemos a celebrar la Pasión de nuestro Señor Jesús. (Se organiza la lectura del Evangelio de Juan dramatizando las escenas del texto con sus personajes: Un miembro hace de Comentarista "C", otro hace de Jesús "+", otros hacen los demás personajes "S")

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan 18,1-19,42:

C. En aquel tiempo Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el traidor, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando la patrulla y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

+ -¿A quién buscáis?

C. Le contestaron:

S. -A Jesús el Nazareno.

C. Les dijo Jesús:

+ -Yo soy.



C. Estaba también con ellos Judas el traidor. Al decirles «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

+ -¿A quién buscáis?

C. Ellos dijeron:

S. -A Jesús el Nazareno.

C. Jesús contestó:

+ -Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos.

C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste.» Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:

+ -Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?

C. La patrulla, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo

llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año, el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo.» Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Ese discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera, a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La portera dijo entonces a Pedro:

S. -¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

S. -¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?

C. El dijo:

S. -No lo soy.

C. Los criados y los guardias habían en-



cendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de la doctrina. Jesús le contestó:
+ -Yo he hablado abiertamente al mundo: yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me interrogas a mí? Interroga a los que me han oído, de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho yo.
C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:
S. -¿Así contestas al sumo sacerdote?
C. Jesús respondió:
-Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?

C. Entonces Anás lo envió a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:

S. -¿No eres tú también de sus discípulos?

C. Ello negó diciendo:

S. -No lo soy.

C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:S. -¿No te he visto yo con él en el huerto?

C. Pedro volvió a negar, y en seguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al Pretorio. Era el amanecer y ellos no entraron en el Pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua.

Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos y dijo:

S. -¿Qué acusación presentáis contra este hombre?

C. Le contestaron:



S. -Si éste no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos.

C. Pilato les dijo:

S. -Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley.

C. Los judíos le dijeron:

S. -No estamos autorizados para dar muerte a nadie.

C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el Pretorio, llamó a Jesús y le dijo:

S. -¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús le contestó:

+ -¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?

C. Pilato replicó:

S. -¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?

C. Jesús le contestó:

+ -Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

C. Pilato le dijo:

S. -Conque, ¿tú eres rey?

C. Jesús le contestó: ✕✕+ -Tú lo dices: Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.

C. Pilato le dijo:

S. -Y, ¿qué es la verdad?

C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:

S. -Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis



que os suelte al rey de los judíos?

C. Volvieron a gritar:

S. -A ése no, a Barrabás.

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:

S. -¡Salve, rey de los judíos!

C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:

S. -Mirad, os lo saco afuera, para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa.-

C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura.

Pilato les dijo:

S. -Aquí lo tenéis.

C. Cuando lo vieron los sacerdotes y los

guardias gritaron:

S. -¡Crucifícalo, crucifícalo!

C. Pilato les dijo:

S. -Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él.

C. Los judíos le contestaron:

S. -Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios.

C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más y, entrando otra vez en el Pretorio, dijo a Jesús:

S. -¿De dónde eres tú?

C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:

S. -¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?

C. Jesús le contestó:

+ -No tendrías ninguna autoridad sobre



mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor.

C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:

S. -Si sueltas a ése, no eres amigo del César. Todo el que se declara rey está contra el César.

C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal en el sitio que llaman «El Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos:

S. -Aquí tenéis a vuestro Rey.

C. Ellos gritaron:

S. -¡Fuera, fuera; crucificalo!

C. Pilato les dijo:

S. -¿A vuestro rey voy a crucificar?

C. Contestaron los sumos sacerdotes:

S. -No tenemos más rey que al César.

C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: JESUS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS. Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos le dijeron a Pilato:

S. -No escribas «El rey de los judíos», sino «Este ha dicho: Soy rey de los judíos.

C. Pilato les contestó:

S. -Lo escrito, escrito está.

C. Los soldados, cuando crucificaron a



Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

S. -No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quién le toca.

C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica.» Esto hicieron los soldados. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

+ -Mujer, ahí tienes a tu hijo.

C. Luego dijo al discípulo:

+ -Ahí tienes a tu madre.

C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que todo había llegado a su término, para que se cumpliera la Escritura dijo:

+ -Tengo sed.

C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre dijo:

+ -Está cumplido.

C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.



Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados con la lanza le traspasó el costado y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice:

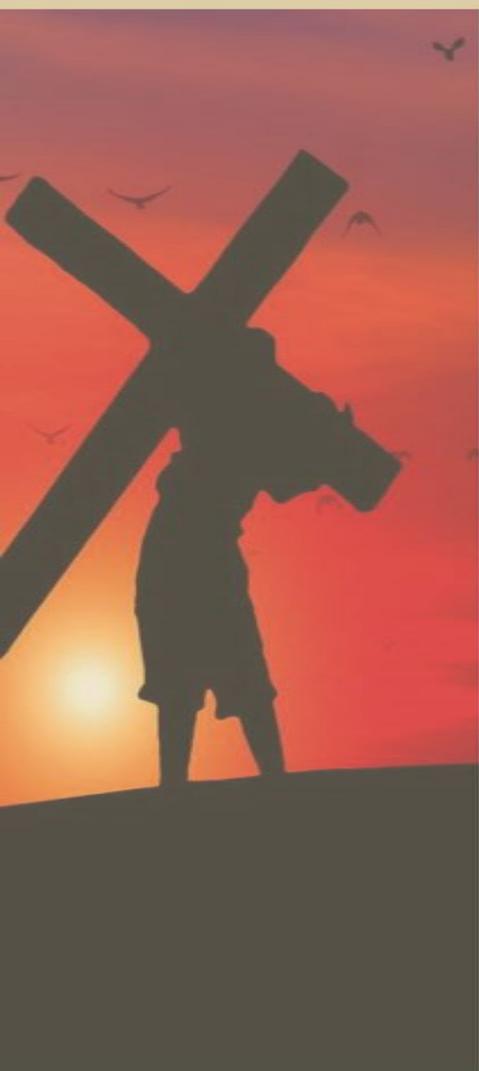
«Mirarán al que atravesaron.» Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo vendaron todo, con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.



El Viernes Santo

Es la jornada que recuerda la pasión, crucifixión y muerte de Jesús. “En este día, comentaba Benedicto XVI- la liturgia de la Iglesia no prevé la celebración de la santa misa, pero la asamblea cristiana se reúne para meditar en el gran misterio del mal y del pecado que oprimen a la humanidad, para recorrer, a la luz de la Palabra de Dios y ayudada por conmovedores gestos litúrgicos, los sufrimientos del Señor que expían este mal. Después de haber escuchado la narración de la pasión de Cristo, la comunidad reza por todas las necesidades de la Iglesia y del mundo, adora a la

Cruz y se acerca a la Eucaristía, consumiendo las especies conservadas de la misa en la Cena del Señor del día precedente. Como invitación ulterior a meditar en la pasión y muerte del Redentor y para expresar el amor y la participación de los fieles en los sufrimientos de Cristo, la tradición cristiana ha dado vida a diferentes manifestaciones de piedad popular, procesiones y representaciones sagradas, que buscan imprimir cada vez más profundamente en el espíritu de los fieles sentimientos de auténtica participación en el sacrificio redentor de Cristo.



Entre éstos, destaca el Vía Crucis, ejercicio de piedad que con el paso de los años se ha ido enriqueciendo con diferentes expresiones espirituales y artísticas ligadas a la sensibilidad de las diferentes culturas. De este modo han surgido en muchos países santuarios con el nombre de «calvarios» hasta los que se llega a través de una salida empinada, que recuerda el camino doloroso de la Pasión, permitiendo a los fieles participar en la subida del Señor al Monte de la Cruz, el Monte del Amor llevado hasta el final”.

Se trata de contemplar -como recomienda San Ignacio- "como si presente me hallare"- el misterio de la muerte en cruz del Hijo de Dios, del Jesús, hermano y redentor nuestro. Un misterio, lleno de sentido salvador para cada hombre, que no requiere hoy tanto exhortaciones sentimentales ni explicaciones doctrinales, como hondura de fe. Misterio a contemplar, misterio para vivir.

SÁBADO SANTO



El Sábado Santo es un día de luto, pues se trata de un día de silencio, no hay celebración eucarística. En la Iglesia católica también se conmemora la Soledad de María después de llevar al sepulcro a Cristo, quedando en compañía del Apóstol Juan.



Vigilia Pascual

"Según una antiquísima tradición, esta es noche de vigilia en honor del Señor (Ex 12,42). Los fieles, tal como lo recomienda el evangelio (Lc 12,35-36), deben parecerse a los criados, que con las lámparas encendidas en las manos, esperan el retorno de su señor, para que cuando llegue los encuentre en vela y los invite a sentarse a su mesa" (Misal, pág. 275). Esta Noche Pascual tiene, como toda celebración litúrgica, dos partes centrales:

LA PALABRA: Solo que esta vez las lecturas son más numerosas (nueve, en vez de las dos o tres habituales).

EL SACRAMENTO: Esta noche, después del camino cuaresmal y del catecumenado, se celebran, antes de la Eucaristía, los sacramentos de la iniciación cristiana: el Bautismo y la Confirmación.

Así, los dos momentos centrales adquieren un relieve especial: se proclama en la Palabra la salvación que Dios ofrece a la humanidad, culminando con el anuncio de la resurrección del Señor.

Y luego se celebra sacramentalmente esa misma salvación, con los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. A todo ello también se le antepone un rito de entrada muy especial: se añade un rito lucernario que juega con el símbolo de la luz en medio de la noche, y el Pregón Pascual, lírico y solemne.



Primer Momento

Preparamos un fogón con fuego
Tenemos velas.

Y juntos cantamos esta es la luz de
Cristo, mientras vamos encendiendo
nuestras velas en una pequeña pro-
cesión vamos colocamos nuestras
velas a los pies del pequeño altar
preparado para la entronización de
la Biblia.





LUZ DE CRISTO



El fuego nuevo es asperjado en silencio, después, se toma parte del carbón bendecido y colocado en el incensario, se pone incienso y se inciensa el fuego tres veces. Mediante este rito sencillo reconoce la Iglesia la dignidad de la creación que el Señor rescata.

Pero la cera, a su vez, resulta ahora una criatura renovada. Se devolverá al cirio el sagrado papel de significar ante los ojos del mundo la gloria de Cristo resucitado. Por eso se graba en primer lugar la cruz en el cirio. La cruz de Cristo devuelve a cada cosa su sentido. Por ello el Canon Romano dice: "Por él (Cristo) sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros".

Al grabar en la cruz las letras griegas Alfa y Omega y las cifras del año en curso, el celebrante dice: "Cristo ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega. Suyo es el tiempo. Y la eternidad. A él la gloria y el poder. Por los siglos de los siglos.

Amén".



Así expresa con gestos y palabras toda la doctrina del imperio de Cristo sobre el cosmos, expuesta en San Pablo. Nada escapa de la redención del Señor, y todo, hombres, cosas y tiempo están bajo su potestad.

Se lo adorna con granos de incienso, según una tradición muy antigua, que han pasado a significar simbólicamente las cinco llagas de Cristo: "Por tus llagas santas y gloriosas nos proteja y nos guarde Jesucristo nuestro Señor".

Termina el celebrante encendiendo el fuego nuevo, diciendo: "La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu".

Tras el cirio encendido que representa a Cristo, columna de fuego y de luz que nos guía a través de las tinieblas y nos indica el camino a la tierra prometida, avanza el cortejo de los ministros. Se escucha cantar tres veces: "Luz de Cristo" mientras se encienden en el cirio recién bendecido todas las velas de la comunidad cristiana.

Hay que vivir estas cosas con alma de niño, sencilla pero vibrante, para estar en condiciones de entrar en la mentalidad de la Iglesia en este momento de júbilo. El mundo conoce demasiado bien las tinieblas que envuelven a su tierra en infortunio y congoja. Pero en esa hora, puede decirse que su desdicha ha atraído la misericordia y que el Señor quiere invadirlo todo con oleadas de su luz.





Segundo Momento

ENTRONIZACIÓN DE LA BIBLIA

Un miembro de la familia lleva la Biblia en procesión pasando por medio de todos, levanta para que todos lo vean y coloca en el altar (cada uno puede poner en un papelito su intención: dar gracias, pedir por la salud, alabar, entregar... y lo coloca debajo su vela)



Tercer Momento

Nos disponemos a participar de la Vigilia Pascual mediante las redes sociales y acompañamos solemnemente.

También podemos hacer propia este tercer momento compartiendo en familias las lecturas de la historia de la salvación

Para la Vigilia Pascual se proponen nueve lecturas: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo. Si lo exigen las circunstancias y por causas particulares se puede disminuir el número de las lecturas asignadas. Ténganse al menos tres lecturas del Antiguo Testamento, y, en casos más urgentes, por lo menos dos, antes de la Epístola y el Evangelio. Nunca se omita la lectura del Éxodo sobre el paso del mar Rojo (3ra lectura).

1era lectura

Lectura del Libro del Génesis 1, 1-31;2, 1-2.

Salmo responsorial Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 13-14.
24 y 35^a

2da lectura

Lectura del Libro del Génesis 22, 1-18.

Salmo responsorial Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11

3era lectura

Lectura del Libro del Éxodo 14, 15-15, 1.

Salmo responsorial Ex 15, 1-2. 3-4. 5-6. 17-18

4ta lectura

Lectura del Profeta de Isaías 54, 5-14.

Salmo responsorial Sal 29, 2 y 4. 5-6. 11 y 12a y 13b

5ta lectura

Lectura del Profeta de Isaías 55, 1-11

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

6ta lectura

Lectura del Profeta Baruc 3, 9-15. 32-4, 4

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

7ma lectura

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 16-28.

Salmo responsorial Sal 41, 3. 5bcd;42, 3. 4

EPÍSTOLA

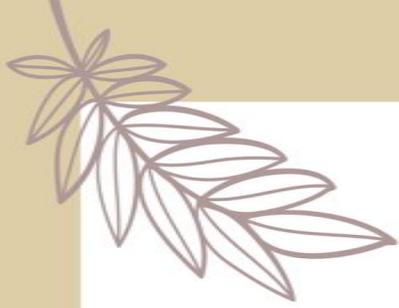
Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 6, 3-11

Salmo responsorial Sal 117, 1-2. 16ab-17. 22-23

EVANGELIO DE LA MISA

Jesús el Nazareno, el crucificado, ha resucitado

Lectura del santo evangelio según san Marcos 16, 1-7



Quinto Momento

LA LITURGIA BAPTISMAL

La noche de Pascua es el momento en el que tiene más sentido celebrar los sacramentos de la iniciación cristiana. Después de un camino catecumenal (personal, si se trata de adultos y de la familia, para los niños, y siempre en lo que cabe, de la comunidad cristiana entera), el signo del agua -la inmersión, el baño- quiere ser la expresión sacramental de cómo una persona se incorpora a Cristo en su paso de la muerte a la vida.

Podemos colocar en un mural las fotos de los bautismos de la familia

De ser posible las fechas de bautismo

Y en este momento se realiza la renovación de las promesas bautismales

la renovación de las promesas bautismales, si no se ha celebrado el Bautismo, (ya lo habrán realizado entonces, junto con los padrinos y/o bautizandos). Se trata de que todos participen conscientemente tanto en la renuncia como en la profesión de fe:

El signo de aspersión, con un canto bautismal, como un recuerdo plástico del propio Bautismo. Este signo se puede repetir todos los domingos de la Cincuentena Pascual, al comienzo de la Eucaristía



Renovamos nuestras promesas de Bautismo

¿Renuncian al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios? R. Sí, renuncio.

¿Renuncian a todas las seducciones del Maligno, para que el pecado no los esclavice?

R. Sí, renuncio.

¿Renuncian a Satanás, padre y príncipe del pecado?

R. Sí, renuncio.

¿Creen en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

R. Sí, creo.

¿Creen en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de Santa María Virgen, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

R. Sí, creo.

¿Creen en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

R. Sí, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos liberó del pecado y nos ha hecho renacer por el agua y el Espíritu Santo, nos conserve con su gracia, unidos a Jesucristo, nuestro Señor, para la vida eterna.

Amén.

Momento culmen

LA EUCARISTIA

La celebración eucarística es la culminación de la Noche Pascual. Es la Eucaristía central de todo el año, más importante que la de Navidad o la del Jueves Santo. Cristo, el Señor Resucitado, nos hace participar de su Cuerpo y de su Sangre, como memorial de su Pascua. Es el punto culminante de la celebración.



Oración de Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti. Señor no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén



Ha resucitado

“aleluya. aleluya”



Esta comida con el Resucitado de los discípulos de Emaús en la tarde de Pascua debía iluminar en los siglos venideros, la celebración de la Eucaristía; es la irradiación de su alegría y la invitación a revivir la Pascua en cada Misa.

Evangelio: Lc 24, 13-35

“Lo reconocieron al partir el pan”

